

Actividades científicas y culturales en el marco del centenario de san Josemaría Escrivá de Balaguer

FRANCESC CASTELLS Y ALFREDO MÉNDIZ

No es raro que los historiadores se lamenten de que el centenario de un personaje haya sido una ocasión perdida: se podría haber profundizado en su papel histórico, en el sentido de su misión, en sus ideas o iniciativas..., y quizá no se ha hecho, o se ha hecho sólo en parte. La historia es maestra de la vida, “testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”¹, pero tantas veces los hombres somos malos alumnos suyos; o simplemente, eludimos el contacto con ella: también el natural contacto con algunos de sus grandes personajes a que el calendario nos invita sabiamente en determinados momentos, al recordarnos que han pasado cien años de su nacimiento o de su muerte.

Difícilmente se podrá decir que el centenario de quien hoy es san Josemaría ha sido una ocasión perdida. Es seguro que el acontecimiento podría haber dado lugar a aún más iniciativas, pero el número de manifestaciones culturales y científicas en relación con la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido verdaderamente notable.

La presente reseña pretende dar cuenta sumaria de toda esa actividad. La selección se hace inevitable: tarea embarazosa, pero no particularmente complicada. Lo problemático, en todo caso, será profundizar en el sentido de ese conjunto de eventos y aquilatar la efectiva incidencia que han tenido o tendrán en las ideas y los modos de vida de la sociedad en que vivimos. Quizá no está de más aclarar que no es ése el objeto de estas páginas, que, como se ha dicho, aspiran a ser la sucinta crónica de un gran acontecimiento y no un análisis o una

¹ Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cap. IX.

interpretación, aunque es de esperar que aporten elementos de juicio a quienes un día tengan que llevar a cabo esa labor hermenéutica.

Las cincuenta actividades de las que se informa en este artículo no son todas las que se han llevado a cabo en todo el mundo. Se han considerado significativas, en relación con el cuadro de conjunto, porque ponen de manifiesto la universalidad del mensaje de Josemaría Escrivá: la variedad de culturas en las que ha arraigado, la vasta gama de inquietudes humanas a las que da luz y aliento, la diversidad de temas con los que encuentra conexión. No hace falta decir que las manifestaciones científicas y culturales (congresos, conferencias, mesas redondas...) que aquí no se mencionan no tienen por eso menos importancia que las reseñadas.

Para dar cuenta de esos eventos se ha recurrido, en los casos en que han sido editadas, a las actas u otras publicaciones recopilatorias. Las actividades que no han quedado reflejadas en alguna publicación se han rastreado consultando fuentes indirectas, en particular el archivo de <http://www.opusdei.org>, como se expone en la nota 5).

Una última observación sobre la distribución de la materia. El conjunto de congresos, simposios y encuentros científicos ha quedado ordenado en dos grandes apartados. El primero, "Simposios y congresos internacionales", acoge seis actividades de carácter internacional que tuvieron una temática múltiple, más general que específica (el seminario internacional celebrado en Sydney representa, en esto, la excepción). En el segundo, "Simposios nacionales y actos académicos", figuran las actividades de carácter local, que en su gran mayoría afrontaron cuestiones concretas y particulares: han sido agrupadas precisamente por temas. Un tercer apartado está dedicado a los homenajes y las publicaciones conmemorativas.

EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN JOSEMARÍA

"Este centenario no supone una simple conmemoración, sino más bien una invitación a reflexionar sobre las enseñanzas del fundador del Opus Dei, y a descubrir modos nuevos de darles siempre más cuerpo en la existencia ordinaria"². Con estas palabras, repetidas con pocas variantes en numerosas oca-

² Javier ECHEVARRÍA, "Santi nel mondo, il cammino dei laici", entrevista en *Avvenire*, Milano, 7 de julio de 2001 [*Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 17 (2001), p. 191]. El mismo día del centenario (9 de enero de 2002), *L'Osservatore Romano* publicó un artículo del prelado del Opus Dei que volvía sobre estas ideas [cfr. *Romana*, 18 (2002), pp. 96-98].

siones, sintetizaba el prelado del Opus Dei, medio año antes del centenario de Josemaría Escrivá, el espíritu que auguraba al acontecimiento. Se trataba de unas indicaciones generales y flexibles, pero de hecho todas las actividades organizadas en torno al centenario se hicieron eco de ellas³.

El centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer se vislumbraba, por tanto, ante todo como un momento de reflexión sobre el mensaje del fundador del Opus Dei a partir de la experiencia personal. Pero esa reflexión, añadía inmediatamente el Prelado, no podía ser autorreferencial, tenía que estar intencionalmente orientada a la figura de Cristo, Redentor del hombre y Señor de la historia. “El beato Josemaría repetía con frecuencia: «es de Cristo de quien hemos de hablar y no de nosotros mismos». El fundador del Opus Dei gastó todo su tiempo en anunciar a Jesucristo, recordando que se puede ser plenamente discípulo de Cristo en medio del mundo. El centenario ha de ser un eco de esa verdad cristiana radical, que llena la vida de sentido y de alegría”⁴.

De este modo quedaban configurados dos ejes de coordenadas –la referencia cristológica y la reflexión a partir de la experiencia personal– que condicionaban el despliegue natural de energías por parte de quienes iban a intervenir en las diferentes actividades. Tal vez por eso, aunque ciertamente el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer ha dado cauce a la *formulación de nuevas ideas*, se puede decir que sobre todo ha propiciado una *nueva formulación de ideas*: las ideas, en efecto, sólo en parte podían ser nuevas, pues en su esencia profunda ya desde hace dos mil años están en el Evangelio. Dicho con otras palabras: quienes han participado en todas estas actividades eran conscientes de la especificidad del mensaje de san Josemaría, y en particular de su novedoso modo de entender la relación entre la fe y las realidades terrenas, pero no era el afán de novedades lo que estaba detrás de la celebración del centenario. Era evidente, sin embargo,

³ Aunque era imposible –y nadie se lo propuso– centralizar la celebración del centenario, para preservar esas características señaladas por el prelado resultaba necesario garantizar, en la medida de lo posible, unos mecanismos mínimos de coordinación entre las diferentes iniciativas que fueran naciendo en todo el mundo. Así, por ejemplo, la empresa de comunicación MCM, de Florencia, por encargo de la Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Roma, diseñó el logotipo del centenario de Josemaría Escrivá, que figuró, a modo de aval, en publicaciones, carteles de actividades, etc. que claramente no estaban en contradicción con el tono y el estilo que el centenario debía tener. Asimismo, la escritora Marta Manzi, después de presentar ante la prensa el congreso *La grandeza de la vida ordinaria* (Roma, 8-12 de enero de 2002), actuó de hecho, al menos en Roma, como portavoz del centenario *tout court*.

⁴ Javier ECHEVARRÍA, “Santi nel mondo...”, *cit.* Cuando, en enero, una periodista francesa le preguntó por el congreso que acababa de tener lugar en la Universidad de la Santa Cruz, el prelado del Opus Dei respondió directamente en clave cristológica: “Ha sido una gran fiesta. No la fiesta de un sacerdote santo sino, me atrevería a decir, la fiesta de Jesús” (Javier ECHEVARRÍA, entrevista de Sophie de Ravinel en *Famille Chrétienne*, Paris, 20 de enero de 2002 [*Romana*, 18 (2002), p. 105].

que el concreto perfil que un mundo en continua transformación estaba adquiriendo al comienzo del tercer milenio invitaba a buscar, para ese mensaje de Jesucristo del que san Josemaría ha sido portador, un lenguaje acorde con los tiempos: un nuevo ropaje de vivencias y de hallazgos personales, una comunicación más fresca y original, un trasfondo de significados redescifrado y puesto al día.

En este sentido, y al margen de las actividades estrictamente culturales, el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido la ocasión de experimentar nuevos vehículos informativos capaces de dar a conocer eficazmente al fundador del Opus Dei, desde el tebeo hasta los productos multimedia, desde el almanaque hasta la guía turística, desde la exposición fotográfica hasta la lectura de una antología de textos en un teatro.

De ese mundo cambiante cuyos rasgos, al alba del tercer milenio, en tantos aspectos difieren de los de otras épocas, así como de los desafíos que el nuevo cuadro histórico plantea a la difusión del Evangelio, había hablado unos meses antes, al comienzo del año 2001, Juan Pablo II. Su carta apostólica *Novo millennio ineunte*, programa a largo plazo para toda la Iglesia, no podía dejar de ser la falsilla sobre la que, explícita o implícitamente, iba a discurrir en el año 2002 la conmemoración del centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer.

SIMPOSIOS Y CONGRESOS INTERNACIONALES

Roma

De todas las actividades científicas del centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer, la de mayor envergadura fue el congreso internacional *La grandeza de la vida ordinaria*, que tuvo lugar en Roma del 8 al 12 de enero de 2002. Organizado por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, reunió a 1200 personas de 57 países que discutieron temas relacionados con la familia, el desarrollo, la educación y la integración social a la luz del mensaje del fundador del Opus Dei.

En efecto, las conferencias y comunicaciones del congreso abordaron las múltiples facetas de esa realidad tan inabarcable como heterogénea que es la vida ordinaria, cuya relevancia como lugar teológico ha quedado definitivamente asentada por Juan Pablo II en la carta *Novo millennio ineunte*. Significativo resultó el análisis del sociólogo Pierpaolo Donati, de la Universidad de Bolonia, que puso de relieve la dimensión trascendente que a una sociedad aparentemente tan científica y tecnificada como la actual puede aportar una comprensión profunda del valor de la vida ordinaria. Su conferencia, el día 11 por la mañana, la última de las que tuvieron lugar en las sesiones de carácter plenario,

es la que más directamente se enfrentó con la realidad de la vida ordinaria “en bruto”. Otros conferenciantes, en cambio, se habían centrado en aspectos más concretos: sobre la función eclesial de los laicos, por ejemplo, habló mons. Fernando Ocariz, vice-gran canciller de la Universidad de la Santa Cruz; sobre el trabajo, una profesora de Derecho Internacional, Janne Haaland Matlary, de la Universidad de Oslo; sobre la secularidad como fuerza configuradora del mundo en sentido cristiano, el teólogo Antonio Aranda, también profesor de la Universidad de la Santa Cruz; sobre la libertad, la profesora Mireille Heers, del Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo.

Hubo otras intervenciones específicamente dedicadas a la figura de san Josemaría, y entre éstas es obligado destacar la conferencia del prelado del Opus Dei del día 8 por la mañana, con la que se abrió el congreso: tuvo por título “Maestro, Sacerdote, Padre. Perfil humano y sobrenatural del beato Josemaría Escrivá de Balaguer”. Otros tres relatores –mons. George Pell, arzobispo de Sydney, el historiador Giorgio Rumi, profesor de la Universidad de Milán, y la filósofa María José Cantista, de la Universidad de Oporto– abordaron asimismo algunas facetas particulares de la personalidad del fundador del Opus Dei o del contexto histórico en que vivió.

Además, en el congreso *La grandeza de la vida ordinaria* se presentaron más de cien comunicaciones científicas sobre cuestiones muy diferentes pero siempre relacionadas con el tema central de la reunión: desde la mentalidad laical hasta la deontología periodística, desde la cooperación internacional hasta el sentido del tiempo. El conjunto de las comunicaciones mostraba con particular evidencia una de las características del congreso: la multiculturalidad. Por ejemplo, Aleksandr Ivanovich Zorin, poeta ruso, ortodoxo, analizó la prosa de *Camino* y el mensaje que transmite al alma eslava su tono directo, comprometido; el teólogo y sacerdote keniano Charles Nyamiti reflexionó sobre la inculturación de la fe en el continente africano; Mae Parreño, filipina residente en Londres, habló de la integración de los emigrantes en las sociedades desarrolladas a partir de la idea de santificación del trabajo. Como había dicho unos días antes, en una rueda de prensa, Marta Manzi, miembro del comité organizador, el congreso deseaba, entre otras cosas, “promover una reflexión sobre la fe como elemento de paz y de amistad que ayude a superar los prejuicios que la presentan, en cambio, como fuente de violencia o de división entre los hombres”⁵.

⁵ La página web de la Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei (<http://www.opusdei.org>) recogió a lo largo del año 2002 numerosas informaciones sobre el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer. Las citas sin referencia incluidas en el presente artículo proceden de esa fuente.

Cauce para la reflexión práctica y el intercambio de experiencias personales fueron también los dieciocho *workshops* o mesas redondas sobre otros tantos temas de la vida ordinaria a los que afectan directamente, aportando un elemento diferencial, las enseñanzas de san Josemaría. Intervinieron en ellos, en total, unos doscientos panelistas.

Las actas del congreso ocupan más de tres mil páginas⁶. Además, los coordinadores de algunos de los *workshops* (por ejemplo, los que tenían por título “Creatividad artística”, “Investigación y docencia universitaria” y “Las claves del desarrollo”) han publicado en volumen aparte los estudios preliminares que habían llevado a cabo los componentes de sus respectivos paneles de trabajo.

El sábado 12 de enero por la mañana, concluidas las sesiones del congreso, Juan Pablo II recibió en el Vaticano a los participantes y a quienes para la ocasión se les unieron: en total asistieron a la audiencia casi diez mil personas, con muchas familias al completo. “Amadísimos hermanos y hermanas”, dijo el Papa en su alocución, “tras las huellas de vuestro fundador, proseguid con celo y fidelidad vuestra misión. Mostrad con vuestro esfuerzo diario que el amor de Cristo puede animar todo el arco de la existencia, permitiendo alcanzar el ideal de la unidad de vida que, como reafirmé en la exhortación postsinodal *Christifideles laici*, es fundamental en el compromiso por la evangelización en la sociedad moderna”⁷.

Buenos Aires

El congreso *Hacia el centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá*, organizado por la Universidad Austral, de Buenos Aires, se celebró del 28 de junio al 1 de julio de 2001: se adelantó, por tanto, al centenario. La reunión se proponía a sí misma como “Congreso Universitario del Cono Sur” y sobre el papel tenía, por tanto, un alcance geográfico limitado. En realidad, sin embargo,

⁶ Cfr. Mariano FAZIO et al. (eds.), *Congresso Internazionale «La grandezza della vita quotidiana»*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2002-2004, 13 vols.: I, *La grandezza della vita quotidiana*; II, *San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*; III, *La dignità della persona umana*; IV, *Lavoro e vita quotidiana*; V, *Figli di Dio nella Chiesa*; VI, *Trabajo y educación / Work and Education*; VII, *Familia y culturas de vida / Family and Cultures of Life*; VIII, *Juventud: construir el futuro / Youth: Building the Future*; IX, *La solidaridad de los hijos de Dios / The Solidarity of the Children of God*; X, *Sacerdotes santos, sacerdotes «cien por cien» / Holy Priests, Priests «through and through»*; XI, *El trabajo al servicio de la persona y de la sociedad / Work in the Service of the Person and Society*; XII, *Comunicación y ciudadanía / Communication and Citizenship*; XIII, *Creatividad artística / Artistic Creativity*. El primer volumen recoge las conferencias; los cuatro siguientes, las comunicaciones; los ocho restantes, los textos de las intervenciones en los *workshops*.

⁷ JUAN PABLO II, Discurso, 12 de enero de 2002 (*L'Osservatore Romano*, edición semanal en castellano, 18 de enero de 2002).

muchos de los congresistas procedían de otros ámbitos. De Vicenza (Italia) llegó mons. Bernardo Cazzaro, religioso servita y arzobispo emérito, que puso de relieve la contribución de Josemaría Escrivá a una visión del mundo original y novedosa, caracterizada, ante todo, por “la primacía universal y contundente de los aspectos positivos sobre los negativos”⁸. La también italiana Paola Binetti, profesora de la Universidad Campus Biomedico, de Roma, habló sobre el sufrimiento como oportunidad de desarrollo personal. Por su parte, Pedro Rodríguez, profesor ordinario de Teología de la Universidad de Navarra, presentó algunas de sus investigaciones sobre *Camino*, libro en cuya edición crítica, por entonces a punto de salir, había estado trabajando durante los años anteriores.

Una profesora de Lingüística, Carmen Sánchez Lanza, de la Universidad Nacional de Rosario, analizó algunos rasgos estilísticos de los escritos de san Josemaría. En otro orden, fue también interesante la conferencia de un docente de la universidad anfitriona, Gabriel Zanotti, ordinario de Epistemología de la Comunicación, que habló sobre “La libertad en el orden temporal según el pensamiento de Escrivá de Balaguer”.

El congreso de Buenos Aires, a lo largo de sus cuatro días de duración, registró ocho conferencias, cincuenta y ocho ponencias y seis paneles de trabajo; y, en conjunto, alrededor de un centenar de oradores. Sus actas han sido publicadas en un grueso volumen de 650 páginas que, sin embargo, no recoge todas las intervenciones de aquellos días: han quedado fuera, por ejemplo, los testimonios de los participantes en los paneles de trabajo. Algunos de ellos, por ejemplo el de solidaridad y el de juventud, fueron seguidos con gran interés no sólo por los asistentes al congreso (unas 2500 personas), sino también por la prensa. Fueron muy comentados, entre otros, el testimonio del doctor Abel Albino, un pediatra de Mendoza que pocos años antes, a la vuelta de la beatificación de Josemaría Escrivá y estimulado precisamente por las palabras que había oído al Papa en aquella ceremonia, había puesto en marcha una iniciativa benéfica para combatir la desnutrición infantil; el de Verónica Montiel, una joven con un pasado de agitadora revolucionaria, que manifestó en público su alegría por haber encontrado finalmente, gracias a la lectura de *Camino*, un ideal por el que sí vale la pena dar la vida; y el de un periodista colombiano amenazado de muerte por los jerarcas de la droga, César Mauricio Velásquez, que participó en el panel sobre medios de comunicación.

⁸ Bernardo CAZZARO, “Una visión original del mundo”, en *Un mensaje siempre actual*. Actas del Congreso Universitario del Cono Sur “Hacia el centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá”, Buenos Aires, Universidad Austral, 2002, p. 483.

Viena

El 9 de enero de 2002, el card. Schönborn, arzobispo de Viena, inauguró con una misa solemne en la catedral de San Esteban un congreso itinerante que durante los meses siguientes recorrería las principales ciudades de cinco países centroeuropeos: Austria, República Checa, Eslovaquia, Hungría y Croacia. La sesión de clausura del congreso tuvo lugar en la Orangerie, una sala de conciertos del Palacio de Schönbrunn, en Viena, el 22 de junio. El tema de estudio era “Dignidad de la vida cotidiana y vocación cristiana”.

El primer día, el conferenciante principal fue mons. Klaus Küng, obispo de Feldkirch, que hizo algunas reflexiones sobre la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien había conocido y tratado personalmente en Roma en los años sesenta, antes de ser sacerdote. El acto tuvo lugar en el palacio arzobispal de Viena.

El congreso se desplazó a continuación a Innsbruck, donde hubo un acto similar el 18 de enero, y después a otras ciudades centroeuropeas en las que se celebraron asimismo coloquios, conferencias, mesas redondas y simposios. Las conclusiones de cada uno de estos actos locales fueron presentadas en la última sesión del congreso, es decir, la que tuvo lugar en la Orangerie de Viena. En esta ocasión, además, hubo otra intervención testimonial, la del catedrático de Neuropatología Jordi Cervós. También intervino en el acto del 22 de junio Heidi Burkhart, directiva de Hilfswerk Austria, una organización humanitaria que promueve iniciativas de cooperación internacional.

Pamplona

El XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra se celebró en Pamplona del 10 al 12 de abril de 2002. Su título, *El cristiano en el mundo. En el centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá*, estaba abierto a una gran variedad de temas, y para ordenar las ponencias y comunicaciones (seis y veintiocho respectivamente) se decidió distribuir las en tres secciones, de acuerdo con el objeto de reflexión específico de cada uno de los tres días del simposio: “Cuestiones de fundamentación”, “La acción del cristiano en el mundo” y “El mundo y la vivencia espiritual del cristiano”. Inauguró las sesiones el arzobispo de Pamplona, mons. Fernando Sebastián, y las clausuró el card. Jorge Arturo Medina, prefecto de la Congregación para el Culto Divino.

En su conferencia “Secularidad: reflexión sobre el alcance de una palabra”, la profesora Jutta Burggraf, de la Universidad de Navarra, afirmó, a modo de síntesis, que el fundador del Opus Dei enseña “cómo una persona puede identificarse en plena calle con Cristo, el Dios encarnado, crucificado y resucitado, sin

dejar de ser un ciudadano más”⁹, y mostró algunas de las consecuencias de ese mensaje a partir, precisamente, de esos tres momentos del misterio de Cristo, la encarnación, la muerte y la resurrección, que invitan, dijo, a participar en la triple función mesiánica –real, sacerdotal y profética– y a traducir la fe en una actitud personal de realismo, aceptación del dolor y alegría respectivamente. José Luis Illanes, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, tras un breve repaso a la evolución del concepto de contemplación en el pensamiento clásico griego y en la teología espiritual cristiana, ofreció un análisis detallado del uso que de ese concepto hace, en su predicación y sus escritos, Josemaría Escrivá de Balaguer: para el fundador del Opus Dei, vino a decir el profesor Illanes, la vida contemplativa se identifica con la vida misma, es la única vida posible del cristiano, también del cristiano que vive en medio del mundo. Por su parte, mons. Paul Josef Cordes, presidente del Consejo Pontificio Cor Unum, ilustró su ponencia, “El discernimiento espiritual en la vida del cristiano”, con un sugestivo paralelismo entre la experiencia interior de Dios en el teólogo Erik Peterson y en Josemaría Escrivá.

Sydney

El 24 de agosto de 2002, el Scientia Building, un centro de conferencias de la Universidad de New South Wales, en Sydney, acogió el seminario *Trabajo y valores humanos*, organizado por Warrane College. Participaron en él, entre otras personas, el ministro australiano de Trabajo, Tony Abbott, el dirigente sindical Joe de Bruyn y la periodista de televisión y profesora universitaria Katrina Lee.

Jess Estanislao, ex-ministro de Finanzas de Filipinas, ofreció lo que él llamó “una fotografía aérea, o bien una perspectiva macroeconómica, del mundo del trabajo en la actualidad”¹⁰, e ilustró la necesidad de promover en el ámbito laboral, además de la eficiencia, otros valores no menos requeridos por la sociedad actual, crecientemente globalizada. En concreto, Estanislao hizo hincapié en la ética y el desarrollo sostenible, y señaló la importancia de las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer sobre la santificación del trabajo para orientar positivamente la búsqueda de soluciones a muchos de los problemas con que se encuentran los hombres y mujeres de hoy en relación con la actividad laboral.

⁹ José Luis ILLANES *et al.* (eds.), *El cristiano en el mundo. En el centenario del beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, p. 245.

¹⁰ Michael COOK - Andrew PARIS - Anthony G. SHANNON (eds.), *Work and Human Values*, Sydney, Warrane College, 2003 (Warrane College, Monograph 8), p. 13.

Completaron el seminario otras dos conferencias y cuatro sesiones abiertas a la intervención de todos los participantes en el seminario: por la mañana, tres discusiones por grupos sobre tres temas específicos (“El trabajo y el trabajador”, “Trabajo y familia” y “Trabajo y desarrollo personal”), y por la tarde, una sesión plenaria.

Toronto

Los días 9 y 10 de enero de 2003, cuando el año del centenario del fundador del Opus Dei llegaba a su final, se celebró en Toronto el simposio *Amar al mundo apasionadamente: el mensaje de san Josemaría*. La sede del encuentro fue Saint’s Michael College, un centro académico de la Universidad de Toronto. Las conferencias de John Coverdale, historiador y jurista, y Fr. Joseph Soria, que convivió con el fundador del Opus Dei y fue su médico de cabecera durante muchos años, fijaron las coordenadas históricas y psicológicas de la vida de san Josemaría. Otras intervenciones, en cambio, desarrollaron más directamente aspectos específicos de sus enseñanzas y de las consecuencias de éstas para la sociedad actual.

Sobre la empresa y el bien común habló Carlos Cavallé, que había sido hasta poco antes director general del IESE. En su conferencia puso de relieve que “para mucha gente, las enseñanzas de san Josemaría Escrivá sobre la santificación de la vida ordinaria constituyen una motivación real para la transformación de las empresas –y, más en general, de las estructuras de trabajo– en agentes del bien común”¹¹. Su interpretación se basaba en algunas encuestas realizadas entre personas en cuyas vidas el mensaje de san Josemaría había tenido gran influencia, y descendía a detalles prácticos muy concretos sobre el alcance de esa influencia en el trabajo de las personas directamente implicadas y en el desarrollo de la sociedad.

Por su parte, la doctora Jenny Driver, profesora de la Harvard Medical School, aportó su testimonio personal acerca de las dificultades –y también las satisfacciones– de quien intenta vivir con coherencia cristiana en un ambiente profesional hostil a la religión. Con ella y con Cavallé polemizó Clifford Orwin, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Toronto, en un coloquio que siguió a las dos conferencias. Orwin, que afirmó no ser cristiano, partía de la base de que la modernidad, tal como ha sido concebida, es un fenómeno histó-

¹¹ Elmar J. KREMER - Teresa A. TOMORY (eds.), *Passionately Loving the World. The Message of Saint Josemaria Escriva*, Toronto, Legas, 2004, p. 52. El volumen contiene, además de los textos de las intervenciones en el simposio de Toronto, los de otras tres conferencias sobre san Josemaría pronunciadas en distintas fechas –siempre en el contexto del centenario– en Montreal, Ottawa y Vancouver.

rico que va en dirección opuesta al cristianismo. Para él, la idea de san Josemaría de que es posible santificar el trabajo –es decir, precisamente el ámbito en que se forja la modernidad– resulta de una audacia inusitada: viene a ser, dijo en cierto momento, un intento de “refundar el edificio de la modernidad sobre los mismos cimientos que los constructores rechazaron”¹².

En la otra jornada del congreso, Cecilia Royals, presidente del National Institute of Womanhood (Washington), mons. John Murphy, canciller de la Archidiócesis de Toronto, y Graeme Hunter, profesor de Filosofía en la Universidad de Ottawa, aportaron sus personales puntos de vista sobre el tema “El Opus Dei y la nueva evangelización”.

SIMPOSIOS NACIONALES Y ACTOS ACADÉMICOS

Una reseña rápida de las actividades de carácter local del centenario de san Josemaría, que en realidad son las actividades más significativas, porque ponen de manifiesto la capilaridad del acontecimiento, sería imposible sin un patrón o esquema que oriente el curso de la exposición, pues los temas y mensajes son demasiado heterogéneos para intentar una navegación a vista. Afortunadamente, como ya se ha dicho, un posible patrón existe. La carta apostólica *Novo millennio ineunte* –y más en concreto las partes tercera y cuarta, “Caminar desde Cristo” y “Testigos del amor”– es la partitura de la Iglesia para el siglo XXI, pero puede ser vista también, en su sucesión de ideas, como un imaginario índice del centenario de san Josemaría y va a ser, de hecho, la pauta por la que discurran las siguiente líneas.

Caminar desde Cristo

Cristo es siempre el punto de referencia al que Juan Pablo II invita a mirar, y Cristo –no está de más repetirlo– era la referencia obligada en el centenario del fundador del Opus Dei. De Cristo, en efecto, se habló con ocasión de todos los temas que salieron en las distintas actividades. Algunos ponentes lo hicieron con particular profundidad teológica, como mons. André Léonard, obispo de Namur, en el curso de una conferencia que pronunció en el Palacio de Congresos de Bruselas el 20 de abril de 2002 y en la que, ante un público de unas quinientas personas, puso de relieve los fundamentos cristológicos del “mate-

¹² *Ibid.*, p. 74.

rialismo cristiano”¹³ de que habla Josemaría Escrivá de Balaguer en la homilía “Amar al mundo apasionadamente”.

La pedagogía de la santidad

George Rutler, párroco de la iglesia de Nuestro Salvador de Manhattan, teólogo y escritor, habló el 14 de enero de 2003, ante un público de doscientas personas congregado en el Manhattan’s Union League Club de Nueva York, sobre las enseñanzas de san Josemaría acerca de la santidad: “La santidad es lo normal”, dijo. “Únicamente la corrupción del pecado nos presenta esta meta como algo lejano. No, la santidad no es complicada. Basta con realizar lo de todos los días con amor”. Sus palabras respondían indirectamente a la llamada de Juan Pablo II en favor de una “*pedagogía de la santidad* verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”¹⁴. Pero lo mismo se puede decir de las palabras que muchos otros relatores pronunciaron en diferentes lugares con motivo del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá.

En Singapur, por ejemplo, un seminario sobre san Josemaría, el 16 de noviembre de 2002, había incluido en su programa una intervención que también pretendía abrir cauces en esa dirección. “Matrimonio y santidad: ¿un ideal realizable?” era el título de la conferencia a cuatro manos que iban a pronunciar Joann y John Ooi, padres de seis hijos: los Ooi brindaron su propia experiencia familiar, en la que, según dijeron, no han faltado momentos de tensión, de trabajo particularmente intenso, de desánimo..., pero en la que un común afán de mantener encendido el fuego de la vida interior les ha ayudado siempre a salir adelante.

Unos meses antes, el 2 de febrero, cuatrocientas personas se habían reunido en París para participar en un coloquio sobre la santificación de la vida ordinaria: presidido por la mañana por el nuncio apostólico, mons. Fortunato Baldelli, y por la tarde por mons. Olivier de Berranger, presidente de la Comisión Social de la Conferencia Episcopal Francesa, el coloquio tenía por objeto profundizar en los aspectos centrales de las enseñanzas de Josemaría Escrivá. Contó entre sus conferenciantes con el profesor Yves-Marie Hilaire, que ofreció un cuadro histórico del proceso de toma de conciencia por parte de los laicos, a lo largo del siglo XX, de la trascendencia de su misión cristiana.

Asimismo, el Centro Pastoral Pablo VI, en el santuario de Fátima, fue escenario, los días 15 y 16 de abril de 2002, del simposio teológico *Santidad en*

¹³ Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, 21ª ed., Madrid, Rialp, 2003, n. 115.

¹⁴ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 31.

el tercer milenio: un desafío al alcance de todos, cuya conferencia inaugural, “El beato Josemaría entre los protagonistas del Concilio Vaticano II”, corrió a cargo de mons. Julián Herranz, presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos.

El arte de la oración

“Para esta pedagogía de la santidad”, ha dicho Juan Pablo II, “es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el *arte de la oración*”¹⁵. Ciertamente, la oración no es un arte fácil en el mundo actual, pero tampoco es un imposible. El simposio que tuvo lugar en Boston el 16 de noviembre de 2002, *Entre familias y amigos: el legado americano de san Josemaría Escrivá*, hizo hincapié precisamente en el trato personal del cristiano con Dios. Uno de los dos conferenciantes principales, Michael Pakaluk, profesor de Filosofía en la Clark University, afirmó que la relación entre Cristo y el cristiano, en ese grado de intimidad que descubrimos en la raíz de la vida espiritual de san Josemaría, se configura según el modelo de la relación existente entre las tres personas de la Trinidad. El tema de la conferencia era “Amistad y personalismo”: en sus libros y artículos, Pakaluk ha estudiado, sobre todo, los modelos humanista y personalista de amistad con Dios en la época renacentista y en la contemporánea respectivamente. La otra conferenciante era la profesora Laura Garcia, del Boston College, también filósofa, que habló sobre “Familia y cultura de la vida en las enseñanzas de Josemaría Escrivá”. En cierto momento citó una frase de san Josemaría: “Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo”¹⁶. Glosando esa frase, la profesora Garcia dijo que la oración de una persona casada debería ser: “que busque a Cristo en mi cónyuge, que encuentre a Cristo en su rostro, que ame a Cristo en su corazón”.

Palabra y vida

“No cabe duda de que esta primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada *escucha de la palabra de Dios*”¹⁷, señala Juan Pablo II. Se trata de un aspecto que afrontó directamente José María Casciaro, biblista y profesor de la Universidad de Navarra, en la conferencia que pronunció en Valencia el 5 de marzo de 2002, en el marco de los Diálogos de Teología que organiza anualmente la Asociación Almudí. En Josemaría Escrivá, afirmó el profesor Casciaro, “las citas de los pasajes bíblicos no son meras refe-

¹⁵ *Ibid.*, 32.

¹⁶ Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, 76ª ed., Madrid, Rialp, 2002, n. 382.

¹⁷ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 39.

rencias en apoyo de lo que dice, no son simplemente el clásico «argumento de Escritura». Los textos sagrados son bastante más: son el punto de partida de su reflexión, del cual no se aparta, en el cual «respira» y vive¹⁸.

También Scott Hahn, profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Franciscana de Steubenville, durante la disertación con que abrió un simposio celebrado el 29 de junio de 2002 en la Northwestern University, en Chicago, puso de relieve la insistencia con que el fundador del Opus Dei hablaba de la necesidad de que el cristiano medite detenidamente las páginas del Evangelio, hasta llegar a ser “como un personaje más”¹⁹. Al simposio de la Northwestern University, cuyo título era *El cristianismo vivido en plenitud según el beato Josemaría*, asistieron más de ochocientas personas. El día anterior, también en Chicago, había tenido lugar otro encuentro, un acto académico más restringido, organizado por Shellbourne Conference Center y el American Public Philosophy Institute: los participantes –teólogos, filósofos y especialistas en otros campos científicos– habían debatido durante ocho horas sobre *Las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá y sus implicaciones para el nuevo milenio*.

En espíritu de comunión

En Palermo, el 13 de abril de 2002, el aula magna de la Facultad Teológica de Sicilia fue sede del simposio *La Iglesia en el tercer milenio. Alma sacerdotal y mentalidad laical en el pensamiento del beato Josemaría Escrivá*. El card. Salvatore De Giorgi, arzobispo de Palermo, inauguró las sesiones. Intervino, entre otros, Juan Bautista Torelló, quien más de cincuenta años antes había sido el primer sacerdote del Opus Dei en la capital siciliana. “El Opus Dei”, afirmó el card. De Giorgi, “está en Palermo desde hace más de cincuenta años. Le dio acogida mi predecesor el Cardenal Ernesto Ruffini. Desde entonces, el Opus Dei mantiene entre nosotros una presencia fecunda de bien que ha alimentado la esperanza y ha suscitado deseos de fidelidad a la vocación cristiana”²⁰. Por su parte, el obispo auxiliar, mons. Salvatore Di Cristina, expuso la amplitud de horizontes del celo sacerdotal del fundador del Opus Dei, a quien tuvo ocasión de conocer personalmente. Torelló, en la misma línea, aportó algún comentario personal sobre el espíritu de comunión con toda la Iglesia que vivió Josemaría

¹⁸ Javier PALOS - Carlos CREMADES (eds.), *Sacerdotes para el tercer milenio*, Valencia, Edicep & Fundación Mainel, 2002, p. 117.

¹⁹ Josemaría ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 1ª ed., Madrid, Rialp, 1977, n. 222.

²⁰ Vincenzo MORGANTE, Salvatore DE GIORGI et al., *Presbiteri e laici in Josemaría Escrivá*. Atti del simposio “La Chiesa nel terzo millennio. Anima sacerdotale e mentalità laicale nel pensiero di Josemaría Escrivá” (Palermo, 13 aprile 2002), Trapani, Libreria Editrice “Il pozzo di Giacobbe”, 2003, p. 10.

Escrivá, de quien recordó que solía decir que los fieles del Opus Dei tenían que ser sal y fermento en todas las diócesis en que se encontraran.

La vocación sacerdotal

Seis meses más tarde, en Tordesillas (España), ochenta sacerdotes diocesanos participaron en una jornada teológica parecida a la de Palermo que analizó específicamente la dimensión del fundador del Opus Dei como maestro de sacerdotes. El arzobispo de Burgos, mons. Francisco Gil Hellín, y un profesor del Aula de Teología de la Universidad de Valladolid, Alejandro Burgos, fueron los dos ponentes principales. Alejandro Burgos pidió un mayor esfuerzo de reflexión sobre el lugar que ocupa el fundador del Opus Dei no sólo como maestro de vida espiritual para los laicos, sino como maestro de vida sacerdotal: el mensaje de Josemaría Escrivá de Balaguer, afirmó, configura “un nuevo camino de santidad sacerdotal”. Mons. Gil Hellín, por su parte, subrayó dos aspectos de la condición de los sacerdotes, su vocación secular y su misión de pastores, que hacían de ellos, a los ojos de san Josemaría, sujetos privilegiados del don que Dios había otorgado a la Iglesia el 2 de octubre de 1928 con el nacimiento del Opus Dei.

Otra actividad para sacerdotes convocada bajo el signo inspirador de Josemaría Escrivá de Balaguer con ocasión del centenario de su nacimiento tuvo lugar en Caracas del 23 al 26 de julio de 2002. Los textos de las conferencias y pláticas de estas *Jornadas de estudio para sacerdotes*, junto con otros tres ensayos, fueron publicados en un volumen de 370 páginas²¹. No menos significativa fue la jornada de estudio que, igualmente con motivo del centenario, congregó en el seminario conciliar de Madrid, el 20 de junio de 2002, a cerca de cuatrocientos sacerdotes y seminaristas de la diócesis. Pronunciaron conferencias el card. Darío Castrillón, prefecto de la Congregación para el Clero, el card. Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, mons. César Augusto Franco, obispo auxiliar, y mons. Tomás Gutiérrez, vicario regional del Opus Dei en España. El card. Castrillón se refirió en su discurso a la figura del borrico de noria, que Josemaría Escrivá de Balaguer proponía como modelo de entrega dócil a Dios y a los demás, y la proyectó sobre la misión específica del sacerdote. “Queridos hermanos sacerdotes”, dijo, “me gusta el ejemplo y la metáfora divina del *borrico*. Eso debe ser nuestro ministerio: ser trono de Dios, para que todos los hombres puedan ver, encontrar y amar a Cristo, asentado en nuestra existencia, siendo nosotros mismos instrumentos dóciles, para llevarle allí donde Él quiera. No somos nosotros los dueños

²¹ Cfr. *Tercer milenio: la santidad personal, primera prioridad. En el centenario del nacimiento del beato Josemaría Escrivá*, Caracas, Centro Teológico Sacerdotal, 2002.

de Dios y de sus misterios, sino al revés”²². De la intervención del card. Rouco, “La fraternidad sacerdotal: espíritu de comunión”, *L’Osservatore Romano* publicaría un amplio extracto el 6 de octubre de 2002, día de la canonización de san Josemaría, en un suplemento especial dedicado al nuevo santo.

La vocación propia de los laicos

Los días 30 de abril y 1 de mayo de 2002 tuvo lugar en el Centro de Extensión Universitaria, en São Paulo, un acto académico sobre el mensaje del fundador del Opus Dei que fue inaugurado por el card. Claudio Hummes, arzobispo de la ciudad. El cardenal dijo en su discurso que el mensaje de Josemaría Escrivá es, para los seculares, “especialmente importante en la actualidad, en un mundo en el que el laicismo está cada vez más extendido, en una sociedad cerrada a la trascendencia y que no tiene a Dios entre sus prioridades ni entre sus criterios de juicio”. Las intervenciones que se sucedieron a lo largo de aquel acto académico de dos días, a cargo de expertos en diferentes campos, pusieron claramente de relieve la variedad de los desafíos que la vocación de los laicos tiene por delante hoy en día: la universidad, la libertad de expresión, la vida ordinaria, la dignidad del hombre, la empresa, el dolor..., demostraron ser realidades ricas en puntos de reflexión para un laico que busca la santificación del mundo.

En realidad, un repaso a los temas de las actividades que se han organizado en todo el mundo con motivo del centenario de san Josemaría es, en buena medida, un repaso a todos o casi todos los temas del laicado. No ha estado ausente, por ejemplo, el tema de la educación: en San José de Costa Rica tuvo lugar, los días 21 y 22 de septiembre de 2001, el congreso internacional *Hacia una educación más humana*, organizado por la Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural (ADEC)²³. Tampoco han faltado a la cita, por ejemplo, temas como el de la presencia de la mujer en la vida pública o el del papel de los jóvenes en el mundo actual: en Pozuelo de Alarcón, cerca de Madrid, la periodista Covadonga O’Shea pronunció el 23 de enero de 2002 una conferencia sobre “La visión de la mujer y la familia en el beato Josemaría”, y en Logroño, la profesora Ana María Vega, de la Universidad de La Rioja, habló el 7 de diciembre de 2002 sobre “San Josemaría y los jóvenes”. En fin, también la universidad y, más en general, la cultura ha merecido reflexiones autorizadas en el contexto del centenario del fundador del Opus Dei: en el acto de apertura de curso de la Residencia Torleone, de Bolonia, el 11 de diciembre de 2001, el profesor Giuseppe

²² Antonio María ROUCO VARELA - Darío CASTRILLÓN HOYOS - Tomás GUTIÉRREZ CALZADA, *San Josemaría Escrivá y el sacerdocio*, Madrid, Palabra, 2004, p. 50.

²³ Cfr. ADEC, *Memoria del Congreso Hispanoamericano «Hacia una educación más humana: en torno al pensamiento de Josemaría Escrivá»*, San José, Promesa, 2002.

Tanzella-Nitti, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, habló sobre “El beato Josemaría Escrivá y la Universidad”, y en Madrid, en un acto organizado por la Real Academia de Doctores, el profesor Antonio Aranda pronunció, en abril de 2002, la conferencia “Vida intelectual y construcción del mundo”.

La ciudad de Palmi, en el sur de Italia, celebró el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer con una jornada de estudio que convocó, el 13 de abril de 2002, a varios especialistas en cuestiones jurídicas. En ese contexto, Marcella Clara Reni, notaria, pronunció una conferencia sobre la autonomía y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia en la que pasó revista a muchos temas de fondo que las enseñanzas del fundador del Opus Dei iluminan poderosamente.

La familia

La familia ha sido ciertamente uno de los temas privilegiados del centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer. Una relación exhaustiva de las actividades que lo han tocado sería particularmente extensa. En Vilnius, el 7 de octubre de 2001, y en Helsinki, el 10 del mes siguiente, se celebraron, por iniciativa de algunos padres de familia católicos, dos simposios cuyos títulos eran, respectivamente, *Matrimonio y familia, camino de santidad* y *La familia en el tercer milenio*. En Sesto San Giovanni, una localidad del cinturón industrial de Milán, la asociación Idea Sesto Più, en colaboración con un consultorio católico local y un banco de crédito cooperativo, organizó la mesa redonda “La aventura de la vida familiar”, que tuvo lugar el 19 de mayo de 2002. Pocas semanas después, el IESE acogía en sus aulas de Barcelona el simposio *Trabajo, familia y sociedad en el siglo XXI*, con participación, entre otras personas, del ministro español de Trabajo y Asuntos Sociales, Juan Carlos Aparicio, que habló de la necesidad de que los poderes públicos fomenten un entorno, una estructura y una organización laborales que respondan a las necesidades de los padres y madres con hijos a su cargo. En esa misma línea de inquietudes se sitúa la intervención de Gustavo Ron, empresario hotelero, en la jornada de estudio *Humanizar la empresa*, celebrada en Valencia el 25 de abril de 2002 por iniciativa del Centro de Formación Altaviana²⁴.

Como en los casos anteriores, el simposio *Los retos de la familia en Kenia*, que tuvo lugar en Nairobi el 9 de marzo de 2002, proponía una reflexión sobre la familia en el marco de la conmemoración del centenario del nacimiento del entonces beato Josemaría Escrivá. Organizado por el Instituto para el Desarrollo de la Familia, iniciativa nacida en el seno de Kianda School, el evento com-

²⁴ Cfr. *Humanizar la empresa. Jornada con motivo del centenario del beato Josemaría Escrivá*, Valencia, Altaviana, 2002, pp. 18-20.

prendía, además de las conferencias, cinco paneles de trabajo a cargo de los propios padres de Kianda. Todos coincidieron en poner de relieve el potencial de la familia como semillero de virtudes y como elemento clave de motivación psicológica para que sus miembros no sólo resistan a las influencias más nocivas de la sociedad de consumo, sino que comuniquen valores al mundo de hoy.

En Santiago de Chile, por último, la fundación Hacer Familia promovió un congreso internacional, los días 8 y 9 de agosto de 2002, cuyo programa incluyó, además de las conferencias y comunicaciones, una serie de coloquios en los que se expusieron iniciativas en el área de la familia y la educación de los hijos experimentadas con éxito en diversos países.

El ecumenismo

Juan Pablo II ha escrito en la carta *Novo millennio ineunte* que el Jubileo del año 2000, aunque no ha producido frutos ecuménicos tangibles y permanentes, ha evidenciado sin embargo “algún signo verdaderamente profético y conmovedor”²⁵. Sus esperanzas en este terreno son sinceramente compartidas por todos los cristianos comprometidos con el diálogo ecuménico, que en el centenario de san Josemaría han encontrado, inmediatamente después del Jubileo, una propicia caja de resonancia. En Zürich, el 15 de junio de 2002, Martin Rhonheimer, sacerdote del Opus Dei y profesor de Filosofía, interviniendo en un congreso sobre el mensaje de Josemaría Escrivá de Balaguer que reunió a 350 personas, puso de relieve la dimensión ecuménica de la nueva relación con el mundo (una relación de signo positivo) que plantea el fundador del Opus Dei a los cristianos: se trata, dijo Rhonheimer, de una dirección en la que el protestantismo, en alguna de sus formas, había dado ya pasos importantes. A la intuición, presente en ciertas tendencias derivadas del calvinismo que dan un valor vocacional al trabajo, de que éste tiene que ver con la santidad personal, Josemaría Escrivá añade la convicción de que también el mundo es susceptible de ser santificado y afirma que, de hecho, el hombre por medio de su trabajo colabora en la Creación y asocia así inseparablemente su propia santificación a la santificación del mundo.

Por su parte, Evgeni Pazukhin, filósofo y periodista ruso, autor de la primera biografía en ruso de Josemaría Escrivá, invitado a presentar su propio libro en el Colegio de Médicos de Madrid en septiembre de 2002, centró su intervención en los puntos de encuentro que la confesión ortodoxa, a la que él pertenece, puede descubrir en el mensaje del fundador del Opus Dei. Por ejemplo, señaló lo que él llamaba la deificación del hombre, el hecho de que el cristiano esté

²⁵ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 48.

llamado a ser otro Cristo, el mismo Cristo: “esta idea, sobre la que tanto insistió Josemaría Escrivá, gusta mucho en la teología ortodoxa”, afirmó. En cambio, otras ideas pueden ser, según él, de más difícil comprensión: “en Rusia -dijo- la aspiración individual a la santidad se percibe como un síntoma de orgullo: una seducción, una tentación. La gente se ha olvidado de esa llamada universal realizada por Jesucristo: «sed perfectos...»”. Asimismo, no existe en el ámbito ortodoxo una visión positiva del trabajo, como cooperación del hombre con la redención, dijo Pazukhin, quien sin embargo cree que Josemaría Escrivá puede aportar mucho a la espiritualidad oriental. Citó a un pensador ruso, Flarenski, que afirmaba que el cristianismo es mucho más que la suma de las partes que lo componen, y dijo a continuación que en realidad Josemaría Escrivá de Balaguer va más allá, pues “según él, todo acto bueno realizado por una persona, sea creyente o no, tiene su raíz en Dios, es «obra de Dios». Es ahí -concluyó Pazukhin- donde hay que buscar el punto de encuentro”.

Una nueva imaginación de la caridad

En la Residencia Universitaria Le Peschiere, de Génova, tuvo lugar el 24 de noviembre de 2001 un encuentro sobre *Solidaridad y voluntariado en las enseñanzas y en la vida del beato Josemaría Escrivá*. Consistió en una exposición fotográfica sobre algunas iniciativas sociales nacidas del contacto de jóvenes genoveses con el Opus Dei, la proyección de un par de documentales sobre voluntariado y dos conferencias, una del periodista y diputado Alberto Michelini y otra de Umberto Farri, fundador del Istituto per la Cooperazione Universitaria (ICU), cuyo origen en 1967, como él mismo explicó, se debe a una intuición de Josemaría Escrivá: “en un momento en que las nuevas generaciones pedían un mayor compromiso pero a la vez parecían orientadas a utopías abstractas”, dijo Farri, “el fundador del Opus Dei hizo una propuesta distinta, que hablaba a los jóvenes concretamente de cooperación”. Asistieron al acto unas ciento cincuenta personas.

También el congreso que la Fundación Roda, de Bilbao, convocó en noviembre de 2002 en el museo Guggenheim con ocasión del centenario de san Josemaría, centrado igualmente en esa amplia tarea que es la promoción del desarrollo, ofreció, además de las conferencias de rigor, una proyección de documentales ilustrativos. Fue inaugurado por María del Carmen Garmendia, ex-consejera de Cultura del Gobierno Vasco, y contó con la participación, entre otras personas, de Juan Souto, directivo de Manos Unidas, quien habló sobre la identidad cristiana de su ONG, y de mons. Antonio Arregui, obispo de Ibarra (Ecuador), que pronunció una conferencia sobre “Valores cristianos en el desa-

rrollo integral de los más necesitados, según el pensamiento del fundador del Opus Dei”.

Una de las fronteras de esa “nueva imaginación de la caridad”²⁶ que el papa Juan Pablo II pide a la Iglesia es la de la asistencia sanitaria. En el marco del centenario de san Josemaría, dos clínicas universitarias, la del Campus Bio-Medico (Roma) y la de Navarra (Pamplona), organizaron respectivamente los simposios *El significado del dolor en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá* (9 de noviembre de 2001) y *Retos de la atención sanitaria en el siglo XXI* (31 de mayo de 2002). En el primero, que contó con la asistencia de unas quinientas personas, no faltó, junto a las conferencias de los especialistas, el testimonio de un estudiante de Medicina sobre visitas a enfermos realizadas con sus compañeros según el espíritu que enseñó y practicó el fundador del Opus Dei en sus primeros años de ministerio sacerdotal²⁷. Al simposio de Pamplona acudieron directivos de tres centros clínicos estadounidenses de gran prestigio: el Massachusetts General Hospital de Harvard, la clínica Mayo y el hospital Johns Hopkins.

También el centro hospitalario Monkole (Kinshasa) dedicó una jornada de estudio a estos temas, el 14 de diciembre de 2002. Intervino la socióloga belga Catlyne Williamson, que explicó los fundamentos morales y espirituales que sostienen los esfuerzos dedicados a la atención de los enfermos y expuso los dos motivos por los que, según ella, san Josemaría enseña que el enfermo es un tesoro para la familia: desde el punto de vista sobrenatural, porque para un cristiano el enfermo es Cristo; desde el punto de vista humano, “porque puede ser el detonante del crecimiento del amor”²⁸.

La Iglesia y los valores morales y sociales

En la sede de la UNESCO, en París, se celebró, el 30 de noviembre de 2002, un coloquio universitario que afrontó una materia espinosa y siempre actual, el amplio tema de la relación entre la esfera de lo espiritual y la de lo temporal, entre la fe y la libertad personal, entre la ciudad celeste y la terrestre. Los conferenciantes ofrecieron un cuadro de síntesis de la evolución histórica de la

²⁶ *Ibid.*, 50.

²⁷ Cfr. Isabella CECCARINI - Stefano GROSSI GONDI - Paola RASCHIELLI (eds.), *Il significato del dolore nell'insegnamento del Beato Josemaría Escrivá*. Atti del Convegno promosso dall'Università Campus Bio-Medico di Roma per ricordare il Beato Josemaría Escrivá nel centenario della sua nascita, Roma, Edizioni Universitarie dell'Associazione Rui, 2001, pp. 62-63.

²⁸ Catlyne WILLIAMSON, “Le plus grand trésor d'une famille sont ses malades”, *Journée sur l'algologie et Journée d'Étude sur la douleur et la maladie selon les enseignements de Saint Josémaría Escrivá* (Kinshasa, Décembre 2002), número especial de *Flashmed Monkole*, Kinshasa, 2004, p. 53.

recepción del esquema agustiniano de las dos ciudades, y en ese contexto Pierre Manent, filósofo político, planteó lo que, según él, es para el cristiano un desafío perentorio: la aceptación de todas las consecuencias del sistema democrático sin menoscabo de su adhesión personal a un bien de orden superior, esto es, a Dios, verdad inmutable. Por su parte, el profesor Cyrille Michon, citando al historiador Xavier Guerra, que había sido uno de los inspiradores de aquel coloquio y que había fallecido pocos días antes, puso de relieve el rechazo de san Josemaría Escrivá de toda idealización de la época de la “Cristiandad” y su énfasis, por el contrario, en la responsabilidad personal de cada fiel cristiano.

Asimismo, en Nápoles, el Istituto per Ricerche ed Attività Educative (IPE) organizó el simposio *El beato Josemaría Escrivá y la doctrina social de la Iglesia. Experiencias de promoción humana y social en el mundo*, que el 13 de octubre de 2001 reunió en un distinguido teatro de la ciudad a más de quinientas personas. Además de una conferencia del profesor Ángel Rodríguez Luño, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, y de una mesa redonda con los gestores de algunas iniciativas educativas y asistenciales de Perú, Congo, Italia y Filipinas inspiradas en las enseñanzas del fundador del Opus Dei, el programa del simposio incluía las intervenciones de Roberto Panizza, profesor de Economía Internacional en la Universidad de Turín, Antonio Marzano, ministro de Industria y Comercio, Cesare Romiti, presidente del grupo editorial Rizzoli Corriere della Sera, y por último el cardenal arzobispo de Nápoles, Michele Giordano, quien, recogiendo una idea de Josemaría Escrivá, subrayó la urgencia de formar una clase empresarial más atenta a los problemas sociales y un laicado católico más sensible a las necesidades del prójimo.

Pocos días después, en Milán, el economista Marco Vigorelli recordaba, en el acto de apertura de curso de la Residencia Viscontea, que ya en el año 1931 el fundador del Opus Dei había escrito que consideraba necesario que el catecismo incluyera una parte dedicada a la doctrina social de la Iglesia, para que los cristianos, ya desde la niñez, conociesen sus obligaciones sociales y de justicia.

El trabajo

Uno de los filones más fecundos en el conjunto de conferencias y mesas redondas con que se recordó a Josemaría Escrivá de Balaguer es el relacionado con el tema del trabajo, elemento fundamental del servicio al prójimo y pieza clave también de la doctrina social de la Iglesia. Necesariamente tenía que ser así, pues hablar de san Josemaría es, muy principalmente, hablar de santificación del trabajo. Ya se ha hecho referencia al seminario *Trabajo y valores humanos*, que tuvo lugar en Sydney en el mes de agosto. Muchos otros eventos similares de carácter local fueron asimismo potentes altavoces de esa realidad que Juan

Pablo II llamaba “evangelio del trabajo”²⁹. *El trabajo, camino de santidad* es, por ejemplo, el título del simposio que se celebró en Abidjan el 23 de marzo de 2002, con participación, entre otras personas, del cardenal arzobispo Bernard Agré³⁰; *Trabajo y promoción humana* es el del que tuvo lugar en Como (Italia) casi por las mismas fechas, el 16 de marzo, con el profesor Giorgio Faro, autor del libro *Il lavoro nell’insegnamento del beato Josemaría Escrivá*, como conferenciante principal.

HOMENAJES Y PUBLICACIONES CONMEMORATIVAS

Además de los congresos y conferencias que con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá de Balaguer han profundizado en su figura y sus enseñanzas, otras actividades culturales de diferente naturaleza merecen algún espacio en esta breve crónica. Dejando de lado hechos de más impacto popular que ideológico como la titulación de calles o plazas, la emisión de sellos, la dedicación de iglesias y monumentos o la publicación de artículos y libros divulgativos, queda todavía un buen número de iniciativas de una cierta entidad cultural que, al igual que los simposios y congresos, fueron promovidas con el fin de poner de relieve la personalidad y las enseñanzas del fundador del Opus Dei precisamente en el año de su centenario.

En Bogotá, la Academia Colombiana de la Lengua organizó un acto oficial de reconocimiento a Josemaría Escrivá por su contribución a la literatura espiritual cristiana. El acto tuvo lugar el 11 de marzo de 2002, y fue introducido por el presidente de la Academia, Jaime Posada, que destacó tres características del estilo literario del autor de *Camino*: sencillez, elegancia y claridad. La lección magistral corrió a cargo del poeta David Mejía Velilla, que a pesar de padecer una grave enfermedad (fallecería seis meses después) no quiso sustraerse a este compromiso. Mejía analizó el conjunto de los textos del fundador del Opus Dei y fue señalando en ellos la huella, siempre presente y siempre renovada, del Siglo de Oro español: santa Teresa, san Pedro de Alcántara, san Juan de la Cruz... En realidad, Josemaría Escrivá no imita a ninguno de ellos, declaró Mejía, pero su obra escrita trasluce “una gracia, una alegría y una luminosidad propias de aquellos tiempos perennes”. David Mejía Velilla también puso de relieve la fidelidad con que, en el caso de Josemaría Escrivá de Balaguer, el texto escrito revela al autor. “Sus páginas”, afirmó, “cada una de ellas, son fruto granado de su propia

²⁹ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Laborem exercens*, 6.

³⁰ Cfr. François KOMOIN *et al.* (eds.), *Colloque «Le travail, chemin de sainteté»: Actes*, Abidjan, 2002.

vida [...]. De cualquiera de sus escritos podrá decirse: «este era el hombre, así era Josemaría Escrivá»”.

Por su parte, el sacerdote chileno José Miguel Ibáñez Langlois, también poeta y, además, teólogo y crítico literario, ha publicado en el año 2002 el libro *Josemaría Escrivá como escritor*, en el que no ahorra “el adjetivo máximo –el de *genial*–”³¹ para caracterizar a un autor al que, según él, sólo en sentido lato se puede llamar escritor, porque “nunca pretendió hacer literatura”³². A pesar de esto último, escribe Ibáñez Langlois,

mi juicio literario refrenda ese adjetivo una y otra vez, al pensar en la limpidez de su prosa, en la riqueza de su imaginación poética, en la calidad lírica de su expresión, en el temblor verbal de sus atisbos sobrenaturales, en el poder persuasivo de su predicación, en la amenidad de sus reminiscencias, en la finura de su humor, en su lapidario don de síntesis, en su estilo paradójico, en su inventiva constante... Digámoslo en forma de una pequeña paradoja: hay una persistente genialidad en su escritura, aunque él no haya sido esencialmente un escritor³³.

El año del centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer ha coincidido con la publicación de otro libro cuya génesis, en realidad, obedece a designios distintos de los propios del centenario, aunque se ha insertado en él con toda propiedad. La edición crítico-histórica de *Camino*, preparada por el profesor Pedro Rodríguez, es, con sus 1250 páginas, el primer jalón de un proyecto a largo plazo emprendido por el Instituto Storico San Josemaría Escrivá: la edición de la obra completa de san Josemaría.

Otra iniciativa de carácter permanente que trasciende la dinámica propia del centenario pero se inserta en ella con pleno derecho es la página web de san Josemaría (<http://www.josemariaescriva.info>), que comenzó a funcionar unas semanas después de la canonización del fundador del Opus Dei.

La editorial Adamas, de Colonia, publicó un libro de 450 páginas con testimonios y ensayos de treinta autores del área germánica –entre ellos, varias personalidades eclesíásticas y civiles– sobre Josemaría Escrivá³⁴: el card. Joachim Meisner, arzobispo de Colonia (“El carisma del Opus Dei en la Iglesia”), Elisabeth Reinhardt, profesora de Historia de la Iglesia (“Donde el cielo y la tierra se encuentran”), Kurt Malangré, hasta poco antes parlamentario europeo y, previamente, alcalde de Aquisgrán (“Católicos y política en Josemaría Escrivá”), Manfred Spieker, profesor de Ciencias Sociales en Osnabrück (“Josemaría Escrivá y

³¹ José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002, p. 123.

³² *Ibid.*, p. 10.

³³ *Ibid.*, pp. 123-124.

³⁴ César ORTIZ (ed.), *Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt*, Köln, Adamas, 2002.

la cuestión social”), Michael König, actor del Burgtheater de Viena (“Dios y el teatro”), el card. Leo Scheffczyk, profesor de Teología Dogmática (“La gracia en la espiritualidad de Josemaría Escrivá”), y mons. Kurt Koch, obispo de Basilea (“El beato Josemaría Escrivá y el redescubrimiento del sacerdocio común”), son algunas de las firmas presentes en el volumen. El 19 de enero de 2002, en la Maternushaus, un centro de congresos de la Diócesis de Colonia, tuvo lugar un acto público de presentación del libro.

Una iniciativa parecida, en el ámbito uruguayo, es la que dio lugar al libro *San Josemaría Escrivá, universitario*, publicado en diciembre de 2002 por la Universidad de Montevideo³⁵. Componen el volumen quince estudios sobre diferentes aspectos de las enseñanzas del fundador del Opus Dei particularmente relevantes en el contexto universitario.

Por último, la Fundación Mainel, de Valencia, quiso celebrar el centenario de Josemaría Escrivá con una exposición de pintura y escultura a la que contribuyeron sesenta y cinco artistas de catorce países distintos. Se puede decir que era un homenaje no sólo de su talento de artistas sino, sobre todo, de su oficio, en la medida en que permitía advertir “la naturalidad y la rapidez con que el oficio premia al talento, cuando éste se aplica con vocación a aquella belleza que intuye”³⁶, como dejó escrito en el catálogo de la exposición uno de sus promotores, Jorge Sebastián, profesor de Historia del Arte. La exposición pudo ser visitada en el Museo de la Ciudad de Valencia del 25 de septiembre al 3 de noviembre de 2002; a continuación viajó a Madrid, donde –también en el Museo de la Ciudad– permaneció abierta al público del 7 de noviembre al 2 de diciembre.

* * *

Se puede decir que en el año de su centenario san Josemaría recibió el homenaje de todos los oficios y profesiones, de todas las artes y ciencias, de todas las clases y estamentos sociales... Ciertamente, el “homenaje” más importante que recibió ese año fue el de su canonización, el día 6 de octubre. “Eleva el mundo hacia Dios”, dijo el papa Juan Pablo II en aquella ocasión, “y transformarlo desde dentro: he aquí el ideal que el santo fundador os indica, queridos hermanos y hermanas que hoy os alegráis por su elevación a la gloria de los altares. Él continúa recordándoos la necesidad de no dejaros atemorizar ante

³⁵ *San Josemaría Escrivá, universitario*, Montevideo, Universidad de Montevideo, 2002.

³⁶ *Trabajo, mundo, creatividad. Exposición con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá*, Valencia, Fundación Mainel, 2002, p. 48.

una cultura materialista, que amenaza con disolver la identidad más genuina de los discípulos de Cristo”³⁷. Son palabras que plantean un desafío permanente. Seguramente son también las palabras que mejor reflejan el espíritu que estaba orientando, aquel mismo año, los esfuerzos de muchos hombres y mujeres que se habían tomado el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer como una gran oportunidad de llevar a Cristo a todos los ambientes.

³⁷ JUAN PABLO II, Homilía, 6 de octubre de 2002 (*L'Osservatore Romano*, edición semanal en castellano, 11 de octubre de 2002).